

forma en que el aedo modifica la tradición recibida, la hace suya y es capaz de ofrecerla a su audiencia distinta cada vez. De nuevo aquí topamos con el mismo problema, los poemas nos llegan en una forma única monumental, sin que podamos acceder al magma del que emergen. Precisamente por eso la aproximación y las hipótesis de Pucci pueden ser tan atrayentes y sugestivas, ayudan a mirar los viejos poemas con otros ojos, bajo una luz distinta de doble recorrido.

M.<sup>a</sup> DEL HENAR VELASCO LÓPEZ

Aristóteles, *Física*. Texto revisado y traducido por José Luis Calvo Martínez, Madrid, CSIC, 1996

La aparición de la *Física* de Aristóteles en edición bilingüe, dentro de la colección "Alma mater", constituye, por el mero hecho de haberse producido, un feliz acontecimiento para quienes, aunque moviéndonos en los márgenes de la filología helénica, estamos obligados a mantener con ella una relación de estricta dependencia por nuestro trabajo cotidiano. Pero si, al mismo tiempo, nos encontramos ante una edición crítica, que no se limita a reproducir un texto ya establecido sino que, además de dar cuenta de las variantes más significativas y de las lecturas más plausibles, se enriquece merced a la revisión de manuscritos que hasta el presente no habían sido tomados en consideración, no cabe la menor duda de que los motivos de celebración se multiplican. Y si a todo esto se añade que la ardua tarea de traer el texto aristotélico hasta la orilla de nuestra lengua arroja unos resultados altamente satisfactorios y provechosos para todos aquellos que tenemos trato asiduo con la filosofía griega en general y, más en particular, con la del propio Aristóteles, es preciso confesar que estamos francamente de enhorabuena.

Esta publicación, que viene a ampliar el repertorio de obras de Aristóteles que por fin podemos leer en traducciones sólidas y fiables al castellano, se suma a la loable tarea, iniciada en el último tercio del siglo que estamos despidiendo, de enmendar una situación de intolerable penuria para los hispanohablantes que se acercaran al estudio de la filosofía griega sin poseer algo más que unos meros rudimentos del griego clásico. Paradójicamente, esta tarea empezó a llevarse a cabo al tiempo que iban apagándose los sonos de la vieja salmodia aristotélico-tomista que ocuparon durante siglos, y frente a toda la Modernidad filosófica, las aulas de nuestras Facultades de filosofía. Pero es que, también paradójicamente (¿o quizá no tanto?), fueron precisamente los países que antes relegaron al cuarto trastero la supuesta "síntesis" aristotélico-tomista los que más destacaron por sus logros en el estudio de la obra de Aristóteles. ¿Quién de nosotros no ha envidiado las excelentes ediciones, muchas de ellas bilingües, a precios asequibles para un bolsillo de estudiante, de los clásicos de la filosofía griega en inglés, en francés o en alemán? Debería constituir un motivo de reflexión el que los mismos países que son admirados por sus logros científico-técnicos sean los que con más afán han cultivado el estudio de la Antigüedad clásica y han facilitado el acceso a

los textos en los que se expresaba y plasmaba. Afortunadamente, el autor de la edición cuya publicación estamos saludando ha sabido aprovechar el trabajo realizado por quienes en esos países le antecedieron en la tarea y, así, avanzar sobre ellos.

No necesitan presentación ni el autor ni una obra que Heidegger, uno de los filósofos más influyentes del siglo XX, define en los siguientes términos: “Die aristotelische *Physik* ist das verborgene und deshalb nie zureichend durchdachte Grundbuch der abendländlichen Philosophie” (*Wegmarken*, Klostermann, 1967, p. 312). Pues bien, “el libro fundamental de la filosofía occidental” no había recibido en nuestra lengua un tratamiento acorde con su rango hasta la publicación de la presente edición. Es de esperar, por tanto, que el disponer por fin de una edición como la que estamos reseñando se convierta en estímulo para repensar y someter a nueva evaluación el papel que realmente le corresponde en la constitución de eso que llamamos filosofía occidental.

La presente edición de la *Física* de Aristóteles va precedida de una amplia “Introducción” dividida en cuatro secciones. La primera sección trata de la vida y obra de Aristóteles, así como de los problemas que plantea su evolución intelectual y la datación de los escritos que se le atribuyen actualmente. En la segunda, se lleva a cabo una presentación de la *Física* de Aristóteles, de su temática, ordenación y encuadre dentro del *Corpus* aristotélico, sin dejar de lado la cuestión de su cronología; a ello se añade un detallado resumen del contenido de dicha obra y un apéndice sobre el lugar que le corresponde en la Historia de la Ciencia. La tercera sección se ocupa de justificar las apoyaturas de la edición: manuscritos existentes, manuscritos consultados (aquí se hace preciso y es de justicia resaltar que el autor de la edición se ha tomado el trabajo de revisar los manuscritos de esta obra que se encuentran en la biblioteca de El Escorial y de compararlos con los considerados canónicos), fuentes complementarias para el establecimiento del texto, comentaristas, traducciones árabes y latinas, etc.; asimismo, expone los criterios seguidos para el establecimiento del texto de esta edición y para la utilización del aparato crítico; finalmente, aborda los problemas de traducción que plantea el texto y los procedimientos mediante los cuales ha intentado darles solución, justificando las opciones. La sección cuarta la ocupa una muy amplia bibliografía, perfectamente ordenada en secciones, valiosísimo instrumento para quien desee profundizar en el estudio de la obra.

De entre los múltiples aspectos relevantes que ofrece esta publicación, consideramos que merecen una atención especial los que afectan a la traducción. En primer lugar, es preciso destacar que J. L. Calvo pone de manifiesto una decidida voluntad de liberar a Aristóteles de los vicios escolásticos que hasta fechas muy recientes impedían un acercamiento correcto a su obra. Si tenemos en cuenta que Aristóteles acuñó toda una pléthora de términos técnicos, términos que, en la pluma de su creador, resultan frescos, plásticos, recién horneados, y que estos mismos términos, con el paso de los siglos, se han convertido en auténticos mostrencos, e incluso en muletillas presentes en el lenguaje cotidiano, nos percataremos de la extrema dificultad de la tarea de buscar nuevas expresiones para sustituir a las que se han tornado inservibles o, lo que es peor, se han convertido en auténticos obstáculos para la comprensión del pensamiento de quien las creó. Así, merece todo nuestro aplauso su decisión —en consonancia con las traducciones del tratado *Acerca del alma* y de la *Metafísica* a cargo de T.

Calvo— de traducir τὸ ὄν, τὰ ὄντα por “lo que-es”, “las cosas-que-son” y de despedirse definitivamente de la mala costumbre de traducir οὐσία por “sustancia” (opción que no respeta ni el espíritu ni la letra de Aristóteles), prefiriendo el término “entidad”; igualmente aplaudimos su decisión de traducir literalmente las expresiones que el propio Aristóteles utiliza para referirse a las “causas”. No menos loable nos parece el intento de buscar para las expresiones τὸ συμβεβηκός, κατὰ συμβεβηκός un giro que se corresponda mejor que “accidente” o “por accidente” con el significado que Aristóteles les estaba confiriendo al convertirlas en tecnicismos, aunque su opción por traducirlas por “atributo concurrente”, “por concurrencia” no termine de satisfacernos (lamentablemente, no disponemos de una expresión que sea preferible a éstas).

Sin embargo, es tan ímproba la tarea de hacer que Aristóteles hable en un castellano accesible e inteligible para quienes no posean unos sólidos conocimientos de griego clásico, que no podemos considerarla más que como un objetivo a largo plazo y cuya culminación exige que se aúnen los esfuerzos de muchas personas. Así, con vistas a este objetivo, convendría ir pensando en sustituir las architradiciones traducciones de ἐπαγωγή, ἀρετή, συλλογισμός, λογικῶς, etc... por “inducción”, “virtud”, “silogismo”, “desde la lógica”, etc... e ir buscando expresiones menos viciadas por un uso que ya poco tiene que ver con su significado originario. Igualmente, aun siendo muy consciente de la dificultad de dar con la expresión adecuada, creo que constituye un obstáculo para la comprensión del texto el traducir las expresiones del tipo τὸ ἀγαθὸ εἶναι, τὸ λευκὸ εἶναι, τὸ ἀνθρώπῳ εἶναι por “el ser para lo bueno”, “el ser para lo blanco”, o “el ser para el hombre”; claro que cabe la duda de si será correcto traducir dichas expresiones, tal como hace Carteron<sup>1</sup>, por “el concepto de ...” o “la esencia de ...”, aunque esta traducción posee al menos la ventaja de no resultar ininteligible para quien no conozca esa construcción griega tan peculiar. Y ni que decir tiene que pensar en dar con una expresión que abarque el contenido conceptual de una noción tan fundamental como la de κίνησις puede parecer que excede lo humanamente posible; sin embargo, son tantos los pasajes en los que el lector de Aristóteles en castellano no sabe muy bien qué puede significar “movimiento” en ciertos contextos...; H. Wagner, traductor al alemán de la obra que nos ocupa<sup>2</sup>, ante la manifiesta insuficiencia del término alemán “Bewegung” (equivalente de ‘movimiento’), opta por los términos “Prozess”, “Prozessualität” y sus compuestos, ¿sería preferible una opción de este tipo? Pienso que tomar decisiones a este respecto exige mucha reflexión, mucho debate y esta es una tarea en la que todos hemos de aportar nuestro grano de arena.

En otro orden de cosas, habría sido deseable que una edición que, sin ningún género de dudas, ha supuesto un trabajo incalculable para su autor, careciera de erratas que la hicieran desmerecer; quizá se pueda considerar que algunas de ellas son menores,

<sup>1</sup> Aristote, *Physique*. Texte établi et traduit par Henri Carteron, Paris, Société d'Édition “Les Belles Lettres”, 1983.

<sup>2</sup> Aristoteles, *Physikvorlesung*. Übersetzt von Hans Wagner, Berlin, Akademie Verlag, 1995, pp. 446 y 486-487.

como la frecuente omisión de acentos, la inversión de la cara en la que van respectivamente el texto griego y el castellano de la p. 60 o el *σιμβεβηκός*, con "iota", que aparece dos veces en la p. LXXXIV; sin embargo, más grave y, por tanto, urgentemente necesitada de corrección, nos parece la omisión que se produce en la p. [6], donde nos topamos con la frase "el principio es o de algunas cosas", que debería ser la traducción de *ἡ γὰρ ἀρχή τιῶς ἢ τιῶν*; y es que aquí, quien no sea capaz de leer el texto original en griego se encuentra irremisiblemente perdido.

Estas últimas observaciones críticas no sólo no invalidan el juicio general, altamente positivo, que nos merece la obra, sino que pretenden hacer resaltar los logros, que son muchos. J. L. Calvo ha puesto muy alto el listón, pero hay que intentar saltarlo si queremos que el estudio de la filosofía griega entre los castellanohablantes cuente al menos con ediciones de sus clásicos de nivel similar al que han logrado tener en francés, inglés o alemán.

M.<sup>a</sup> DEL ROSARIO ZURRO

*LE RIRE DES ANCIENS, Actes du Colloque international. Études de littérature ancienne.* T.VIII. P. E. N. S., París, Eds. Monique Trédé, Philippe Hoffman, 1998, 328 pp.

Pocos estudios han examinado el fenómeno de la risa en la Antigüedad; el misterio de la risa se nos escapa, pero nada escapa a la risa, se puede reír de todo, del amor, de la guerra, de la política, de la religión... Esta obra recoge 21 artículos correspondientes a las conferencias pronunciadas en el congreso celebrado en la Escuela Normal Superior de Rouen, del 11 al 13 de enero de 1995. En ella se analizará el papel social de la risa: risa de desprecio o aceptación, los lugares de la risa: teatro cómico, banquetes, y las diversas tonalidades de la risa. No aparecen, sin embargo, referencias a la risa sagrada, ni mitos o ritos religiosos donde la risa interviene, como en las fiestas de Demeter, o en las Lupercalia, en las que, después de inmolar un chivo en la gruta del Lupercal, con un cuchillo untado de sangre se tocaba la frente de los lupercos, limpiándola luego con un copo de lana empapado en leche; los jóvenes debían entonces reír ostensiblemente, o el *dies ilarie*, con el que los seguidores de Cibele daban por finalizados lamentaciones y ayunos y se entregaban a un júbilo tan desmedido y salvaje como las ceremonias anteriores.

Las pretensiones de este congreso se refieren a los distintos matices de la risa "literaria", en las obras cómicas de la Antigüedad. De este arte cómico, la comedia es la expresión privilegiada (Aristófanes, Menandro, Plauto), pero la risa no está ligada a un género literario determinado, está presente en la epopeya, la poesía, la novela... por ello las actas se articulan en dos apartados generales precedidos por una introducción de Monique Trédé:

1.— *Ridículo, risa y sátira en los poetas cómicos* con trabajos de Dominique Arnould: "le ridicule dans la littérature grecque archaïque et classique" (13-21), Alain